

# Comarcas subdesarrolladas de España: Las Hurdes

352.071 (—202) (—77) (46 Hurdes)

por

**GUMERSINDO GUERRA-LIBRERO Y ARROYO**

**SUMARIO:** I. INTRODUCCION.—II. LAS COMARCAS HURDANAS: 1. DATOS GEOGRÁFICOS. 2. DIVISIÓN ADMINISTRATIVA EN 1870. 3. ACTUAL DIVISIÓN ADMINISTRATIVA DE LAS HURDES. 4. LAS VERDADERAS HURDES ESTÁN EN LAS ALQUERÍAS. 5. LOS MUNICIPIOS Y ALGUNAS DE SUS ALQUERÍAS. 6. LA VIVIENDA Y EL PAISAJE URBANO. 7. FONDAS, POSADAS Y TABERNAS.—III. EL PROBLEMA HUMANO: 1. LOS HOMBRES, CÓMO SON Y CÓMO VIVEN. 2. ENTERRAMIENTOS. 3. LA ESCUELA.—IV. GEOGRAFIA ECONOMICA: 1. LA PROPIEDAD DE LA TIERRA. 2. EL RIEGO. 3. REPOBLACIÓN FORESTAL. 4. GANADERÍA, CAZA Y PESCA. 5. OFICIOS. 6. COMUNICACIONES.—V. LOGROS ACTUALES.—VI. EL PATRONATO DE LAS HURDES.—VII. SOLUCIONES PARA EL FUTURO.

## I. INTRODUCCION

Con machacona insistencia viene hablándose de naciones subdesarrolladas. Pero es lo cierto que en casi todos los países existen zonas marginadas, comarcas que muchas veces se hallan próximas a grandes núcleos de población.

En España se habla con frecuencia de algunas de tales zonas, como por ejemplo, Las Hurdes extremeñas, La Cabrera leonesa, Los Patones en la provincia de Madrid, de las que la literatura e incluso el cine han destacado sus tintes más sombríos. Aunque resaltando la mayor parte de las veces sus aspectos negativos, tales estudios literarios no han estado lejos de la realidad.

Hoy en esas comarcas se viene desarrollando una interesante labor social, pero desgraciadamente queda mucho por hacer. En casi todas las regiones españolas existen comarcas o zonas auténticamente marginadas. No sólo hay Las Hurdes extremeñas, Las

Hurdes leonesas o Las Hurdes madrileñas. Esos campos de Nijar que describe GOITISOLO en su libro así titulado, son también paisajes hurdanos. Por ambas Castillas y por Galicia, por Andalucía y por Aragón hemos visitado aldeas que no se apartan mucho en su manera de vivir de aquellas otras ubicadas en las comarcas más atrasadas de nuestra desamparada geografía (1).

En todas estas paupérrimas zonas marginadas se habla generalmente de partes bajas y altas. Así hay Hurdes Altas y Bajas, Cabrerías Altas y Bajas, y en los Patones, Patones de Arriba y Patones de Abajo e incluso en la zona más apartada de Segovia, en Las Rades—en las tierras de la Comunidad de Villa y Tierra de Pedraza de la Sierra—, conocimos unas Rades de Arriba y otras Rades de Abajo. Y esto quiere decir que en su extrema pobreza aún cabe una clasificación y es en las partes altas, por más aisladas y más carentes de suelo agrícola, donde la pobreza y sus tristes consecuencias se manifiestan con más patético acento.

## II. LAS COMARCAS HURDANAS

### 1. DATOS GEOGRÁFICOS.

En Las Hurdes podemos distinguir dos comarcas: «Hurdes Altas» y «Hurdes Bajas». Las Hurdes Bajas están más cerca de Cáceres; las Altas, más próximas a la Peña de Francia.

De las dos comarcas, la Baja ha estado siempre más influida por el progreso, más cerca del «mundo civilizado». Esta diferenciación es más acusada en los núcleos urbanos: Caminomorisco, Pinofranqueado, etc., pueblos de Las Hurdes Bajas, que están más próximos al modo de vivir de otros pueblos extremeños y salmantinos. En Las Hurdes Altas—excepción de *Nuñomoral*, *Ca-*

(1) El paisaje de todas estas comarcas marginadas resulta ser un paisaje hosco, contrario a la sociabilidad y a las virtudes políticas.

Pero como en todos los medios naturales, el ser humano intenta aclimatarse, acondicionándose desde sus primeros años para abrir el abanico de sus posibles aptitudes. No es rara la oposición que el hombre encuentra frente a sí en el inhóspito ambiente de las partes altas de estas comarcas. El paisaje mismo envuelve al hombre con mil argucias primitivas, lo asedia, diluye la personalidad entre lo real y lo fantástico, entre lo delicioso y lo terrorífico, entre la grandeza de la naturaleza y la insignificancia del hombre envuelto en ella.

sares y *Las Mestas*—, los núcleos suelen ser apiñamientos de casas levantadas sin concesión al mínimo canon arquitectónico, a base de pizarra y barro y sin chimeneas, generalmente con un solo hueco practicable, que utilizan indistintamente personas y bestias. En algunas alquerías la casa tiene una habitación única, vivienda y cuadra, como en *Martilandrán*, *Fragosa*, *El Gasco* o *Río Malo de Arriba*, donde se hacinan viejos y niños, animales y enseres. En *Rubiaco* hasta hace poco había aún gentes que dormían en nichos.

La comarca hurdana constituye el punto más alto que se adentra en la Provincia de Salamanca, aunque el más exacto confinamiento lo marcan de Oeste a Este los macizos montañosos de las sierras de Gata y de Francia, mientras las fronteras del Sur están señaladas por los ríos Los Angeles y Alagón.

El territorio tiene una extensión de 47.900 hectáreas repartidas en cinco Municipios: *Caminomorisco*, *Pinofranqueado*, *Nuñomoral*, *Casares de las Hurdes* y *Ladrillar*, que en sus términos suman 35 aldeas y alquerías mínimas. La población humana supera los 10.000 habitantes.

La altitud de la comarca oscila entre los 330 y los 1.626 metros y está surcada por valles y hoces profundas, por donde discurren los siete ríos hurdanos: Malvellido, Hurdano, Batuecas, Esperabán, Ladrillar, Ovejuela y Los Angeles, todos afluentes del Alagón. Tres de estos valles constituyen realmente la región: el del río Ladrillar, el del río Hurdano y el del río de Los Angeles, que ocupa la mayor superficie. Es lo que algunos llaman la «zona oscura de los tres ríos».

Geológicamente, el suelo hurdano está constituido por pizarras arcillosas, que niegan toda posibilidad agrícola. Sin embargo, la vida forestal es abundante y variada. Abunda el pino y el olivo, el brezo negro y la jara, y menos el aliso, madroño, castaño, alcornoque, roble, acebo y zarza, etc. El granado, el caquí, el naranjo y hasta el limonero también hacen acto de presencia en las tierras hurdanas. (Yo he contado una docena de naranjos junto a Martilandrán).

En los valles hay algunas vegas con huertos y arboledas que contrastan con la general configuración geológica. Una variada

gama de verdes cubre la mayor parte del paisaje, donde abunda el pino joven de las repoblaciones forestales, como base prometedora de la redención futura de sus gentes.

Los pueblos hurdanos, como hemos dicho ya, son diferentes según pertenezcan a la comarca de «Las Hurdes Altas» o «Bajas», pero en todas las alquerías los viejos núcleos edificados no son más que apiñamientos de construcciones de pizarra y barro con la disposición más elemental y, generalmente, sin chimeneas.

## 2. DIVISIÓN ADMINISTRATIVA EN 1870.

Ya en la *Crónica General de España* publicada en 1870 se decía lo siguiente: «Las Hurdes pertenecen al partido judicial de *Granadilla* (2). Hay cinco Concejos o Ayuntamientos con 40 alquerías, distribuidas en lo eclesiástico en siete parroquias.

Los cinco Concejos son:

	Alquerías
<i>Cabezo</i> .....	7
<i>Caminomorisco</i> .....	10
<i>Casares</i> .....	9
<i>Nuñomoral</i> .....	12
<i>Pinofranqueado</i> .....	11

Las siete parroquias son: *Ladrillar, Mestas, Vegas de Coria, Cambroncino, Casares, Nuñomoral y Pinofranqueado*».

## 3. ACTUAL DIVISIÓN ADMINISTRATIVA DE LAS HURDES.

En la actualidad las cabezas de los Concejos hurdanos radican en los siguientes pueblos: *Nuñomoral, Pinofranqueado, Caminomorisco, Casares de las Hurdes y Ladrillar*.

Y las entidades locales hurdanas se distribuyen entre sus cinco Municipios de la siguiente forma:

*Nuñomoral*: Aceitunilla, Asegur (El), Batuequillas (3), Ce-

(2) Granadilla está a la orilla del pantano Gabriel y Galán. Hoy Las Hurdes no pertenecen al partido de Granadilla, sino a los de Hervás y Plasencia.

(3) Se halla frente a Rubiaco. Son unas diez casas habitadas.

rezal, Fragosa, Gasco (El), Horcajada, Rubiaco, Vegas de Coria y Martilandrán.

*Pinofranqueado*: Aldehuela, Avellanar, Castillo, Erias, Horcajo, La Muela, Mesegal, Ovejuela, Robledo y Saucedá.

*Caminomorisco*: Arrolobo, Arrofranco (4), Arroyo-Cerezo, Cambroncino, Dehesilla, Huerta y Río Malo de Abajo.

*Casares de Las Hurdes*: Carabocino (5), Casarrubio, Heras, Huetre y Robledo.

*Ladrillar*: Cabezo, Mestas (Las), Río Malo de Arriba.

#### 4. LAS VERDADERAS HURDES ESTÁN EN LAS ALQUERÍAS.

Las Hurdes no se conocen bien por una razón: los tramos de las carreteras más transitables son los que ponen en comunicación las cabezas de los Municipios, y el visitante que llega a estos Ayuntamientos esperando encontrar Las Hurdes se lleva una sorpresa y se siente vivamente defraudado, pues el inexperto toma generalmente la carretera y al recorrer Ayuntamiento tras Ayuntamiento, no deja de asombrarse de la transformación que se ha operado en la comarca.

Y es que las cabezas de los Municipios de Las Hurdes son en su mayor parte pueblecitos decentemente urbanizados, que hasta pueden equipararse, e incluso en muchos casos superar, a otros pueblos de nuestra variopinta geografía.

Y cuando el viajero, que tal ha visto, deja la comarca sale sin ver Las Hurdes verdaderas, porque para verlas hay que visitar sus alquerías y sobre todo las alquerías de Las Hurdes Altas, algunas de las que figuran en el repertorio, que a continuación incluimos, en el que damos una breve descripción de dichos cinco Municipios y de bastantes de sus alquerías.

---

(4) No queda nadie en esta alquería de la orilla del río Hurdano, absorbida por el embalse Gabriel y Galán.

(5) La alquería corona un monte escalonado de paredones y totalmente plantado de olivos.

Hay otras alquerías tales como Cambrón, Castañar, Corrales del Moral.

Pinoalto, que pertenecía a Caminomorisco, se fusionó con Pinofranqueado, pues realmente era una calle del mismo.

## 5. LOS MUNICIPIOS Y ALGUNAS DE SUS ALQUERÍAS.

*Nuñomoral:* El término municipal de Nuñomoral se extiende por unas 9.662 hectáreas y 43 áreas. Más de 2.500 habitantes se reparten por sus entidades de población. Nuñomoral es como el corazón de la comarca. Tiene una calle larga que es la carretera. Las casas quedan asomadas a una explanada que llega hasta dicha carretera. Al otro lado están el río y los árboles. El resto del pueblo se asienta en las faldas de la Peña de La Gasca. Se halla el lugar próximo a la confluencia del río Hurdano con el arroyo Aceitunilla (6).

*Aceitunilla:* Se encuentra esta alquería de Nuñomoral en el costado del arroyo Aceitunilla que da al río Hurdano, a casi seis kilómetros de la capitalidad del Municipio (7).

*El Asegur:* Junto a un puente y un castañar se aprietan unas treinta casas, tan oscuras como los canchales y los troncos de los árboles que las rodean (8).

---

(6) La Casa Consistorial ocupa el lateral de una hermosa plaza, en parte porticada, obra moderna, que con el Hogar Caudillo Franco, son el orgullo de este Municipio de Las Hurdes. Hay Juzgado de Paz, puesto de la Guardia Civil Rural, iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Asunción. Desde los tiempos en que mereció el honor de la visita regia, en junio de 1922, Nuñomoral es uno de los pueblos hurdanos que más variación ha experimentado.

Cuenta Nuñomoral con una escuela nacional de niños y otra de niñas. Un grupo escolar de niños en la Institución «Hogar del Caudillo», con cien internos.

Escuelas mixtas en Aceitunilla, Asegur y Vegas de Coria.

Un médico.

Cinco hornos de pan, tres almazaras, una fragua, un comercio de tejidos, siete de ultramarinos, una expendeduría de tabacos, etc. Una magnífica panadería moderna con horno giratorio.

Coche de línea más próximo a 23 kilómetros, en línea Plasencia-Caminomorisco. Estación de ferrocarril a 60 kilómetros en Villar de Plasencia.

Produce patatas, frutas, aceite, carbones, miel, etc. En la carretera se halla la casa donde estuvo confinado el Dr. Albiñana. Fue uno de los edificios hurdanos mejores de aquella época. Tiene dos plantas amplias y es vivienda con fachada blanqueada.

(7) En Aceitunilla se pueden ver entre el núcleo pizarroso media docena de casas muy elementales, pero con la fachada blanca. Casas pequeñas como un cajón, arrítmicas, pero blancas, con un balconcillo en donde colocar unas macetas, un canalón para que viertan las aguas, una puerta de madera generalmente pintada de verde. Y es que en estas alquerías el que tiene dinero suficiente para comprar cal y algo de cemento y para pagar unos camiones de tierra construye con sus ideas arquitectónicas y con su propio esfuerzo una casa separada del viejo núcleo de pizarra.

(8) Sobre el río hay un puente. En la orilla en que se asienta el pueblo se apiñan las casas oscuras, con algunas fachadas blanqueadas de las que destaca

**Cerezal:** El Cerezal es una alquería próxima a Nuñomoral, en la carretera del Cotelengo. Está rodeada de un castañar y se llama Cerezal como el arroyo que nace entre los riscos del Capallar. No habrá en ella más de treinta casuchas.

**Fragosa:** Esta alquería parece haber tomado su nombre del lugar en que se asienta, áspero, fragoso. En ella hay pocos cultivos, pero en tan viejísimas tierras hemos visto hasta doce naranjos y algún limonero. Estas son las tierras en Las Hurdes primarias, cambrianas, con los montes de La Corredera, La Labiada y Roblerredondo.

**El Gasco (9):** El Gasco con Río Malo de Arriba son las más sórdidas alquerías hurdanas. Las casas de El Gasco son como pizarras caídas hasta el Malvellido, son viviendas enanas. Hay algunos huertos. Cada año los vecinos construyen las defensas de piedra contra las avenidas invernales del Malvellido (10).

**Rubiaco:** Junto a la carretera que va a Nuñomoral está Rubiaco. Desde los tiempos en que fue visitada por ALFONSO XIII,

---

una vivienda enlucida y blanca, con un balcón corrido y en la fachada dibujos de extraños animales, como un gallo de patas finas, pintado de color azul. Un viejo fabrica unas colmenas de corcho, sentado sobre el suelo a la puerta de su casa.

(9) Gasco parece ser palabra vascuence. Hay un pueblecito llamado Gascos en la Provincia de Segovia. Según Humboldt, el vasco influyó mucho en la constitución y población de Castilla. En toda Castilla hay muchos topónimos vascuences, representando la supervivencia de la vieja lengua eúskera, tan difundida por toda la Meseta, o correspondiendo a la repoblación medieval del territorio por emigrados vascos. A la misma familia de topónimos que Gasco, pertenecen además Báscones, Basconcillos y Villavascones, en la Provincia de Burgos y Báscones en la de Soria.

(10) Cuesta arriba del pueblo por calles escalonadas, la techumbre del escalón de abajo a la altura de las rodillas, subimos una meseta y otra, hasta coronar la alquería. Junto a las puertas, en medio de las ahogadas calles, hay abiertas, excavadas en las rocas, algunas cochiqueras. Próximo al Gasco el chorro de la Meancera cae formando una bella torrentera. También hay una montaña con lava volcánica.

El pasado año se ha construido un puente de mampostería que facilita la salida de los carboneros del Gasco hacia los montes de más allá del río, lo que antes hacían con mayores fatigas.

Las gentes del Gasco salen a través de los montes a por mercancías y paja hasta Ciudad Rodrigo.

en que la alquería del Rubiaco estaba habitada por 62 vecinos, apenas ha variado (11).

*Vegas de Coria:* Vegas quizá sea peor que Mestas, pero se halla enclavada en el más ancho de los valles hurdanos. Las casuchas de esquisto se apiñan a los lados del camino, enanas, pegadas unas a otras como parapetos de una estrecha fortificación. Vegas de Coria tiene otro barrio junto al puente sobre el río. Son dos grupos de casas separadas por un pequeño llano (12).

*Martilandrán:* A la sombra del Cotolengo se asienta esta alquería. Sobre una quebrada del Malvellido, en la mancha oscura de un castañar. El pueblo es tan mísero como su propia tierra. Cincuenta o sesenta tejados de pizarra se apiñan como una sola edificación tan oscura como las murallas que sostienen los cultivos, como la piedra del río donde lavan las mujeres, como el paisaje mismo (13).

*Pinofranqueado:* Es cabeza de otro de los Municipios hurdanos. Árboles más altos que los de los otros valles bordean la carretera. Algunas huertas. Manzanos. En la plaza una edificación pequeña con balcón corrido y una torre baja con espadaña, es la Casa Consistorial. Su Ayuntamiento tiene seis Concejales. Hay Juzgado de Paz. La iglesia de Nuestra Señora de la Encina es un hermoso y viejo templo con dos campanas, que data del año 1700. Está reconstruido. Hay una ermita dedicada al Santo Cristo. En la serranía, unos pinos de pocos años, hablan de los

---

(11) De esta alquería mejor que ninguna descripción serán las palabras que a Salinas y Ferres les dicen:

«—¿Qué tal es Rubiaco?

—Eso es una lobera. Aún hay gente que duerme en nichos. No tienen ni mierda en las tripas».

En Rubiaco hay una escuela.

(12) Pero aunque Vegas sea un pueblo atrasado, perdido, en adelante todo cambiará: el paisaje lo primero. La montaña verá descarnarse su pizarra y mostrarse a flor de piel. A ambos lados del camino aparecerán los precipicios. Y allá abajo el río será como una sierpe que desaparece y reaparece.

Vegas tiene mejor tierra que otros sitios, y son tierras regadas por el río Hurdano. Lo que pasa es que el llano y los olivares mejores los tiene La Alberca. Los de Vegas tienen el *monti*.

(13) Allí hemos visitado la mísera casucha donde confinaron al Dr. Albiñana. Su contemplación encoge el ánimo.

Hay una almazara que trabaja en la orilla del río Malvellido.



afanes de muchos hombres, y parecen decir que quizá dentro de poco Pinofranqueado será un pueblo de madereros. Pinofranqueado es uno de los mejores Ayuntamientos de Las Hurdes. Ya hemos dicho que los pueblos hurdanos están en su mayoría bien urbanizados e incluso podrían igualarse y superar a otros muchos de cualquier región española. En Pinofranqueado hay buenas escuelas con campo de deporte. Hay casas para los funcionarios. Pinofranqueado cuenta con calles de cemento y tabernas con pretensiones de bares. Hay dos panaderías que amasan un pan blanquísimo. El término municipal se extiende por más de 14.863 hectáreas y su población, incluidas las alquerías, sobrepasan los 2.050 habitantes. Hay molinos maquileros y almazaras. Una fragua y una expendeduría de tabacos. Produce aceite y patatas (14).

*Caminomorisco*: Caminomorisco es cabeza de otro Municipio de la comarca hurdana. Parece un pueblecito pobre y triste pero no se parece en nada a las alquerías que hemos encontrado veinte kilómetros más adelante. En Caminomorisco, las edificaciones de nuevas casas de dos y tres pisos, surgen de forma desordenada a uno y a otro lado. En Caminomorisco hay una placita moderna donde está la Casa Consistorial con su reloj y una fuente en medio de la plaza. Hay varios bares, como «Casa Paco», donde comimos por módico precio. El Municipio con su término, que abarca más de 15.000 hectáreas, cuenta con más de dos mil habitantes, incluyendo sus anejos. Tiene una iglesia parroquial, bajo la advocación de San José. El Ayuntamiento cuenta con seis Concejales. Hay Juzgado de Paz. Cuenta con maestros, médico y practicante. Hay hornos de pan, de tejas y ladrillos, comercios de tejidos, ultramarinos y expendedurías de tabacos. Produce aceite, castañas, patatas y cuenta con alguna ganadería (15).

---

(14) En una de sus tiendas—hay más de siete—un amplio escaparate exhibe con orgullo hasta transistores. Su calma está veladamente turbada por el ruido de los aserraderos, ruido de trabajo de una fábrica que no es hurdana, porque pertenece a una firma importante de fuera, pero que está allí como testimonio de nuevos tiempos.

(15) Situado en un cruce de caminos a la entrada del valle, Caminomorisco hace pensar si la entrada a las tierras hurdanas fue por el vado próximo a este lugar y si fueron los moriscos los hombres que tomaron asiento en los valles.

*Cambroncino* (16) : Está formada esta alquería por un grupo de casas apiñadas metidas en una circunferencia de pequeñas tierras. La iglesia de Santa Catalina, rojiza y quemada, se eleva sobre un pequeño repecho rodeada de olivos (17).

*Casares de Las Hurdes*: El paisaje de este pueblo cabeza de Municipio no es tan triste como el de otros caseríos. En Casares hay algunas casas con dos plantas y con balcón de madera. Hay casas de mampostería y piedras casadas con trocitos de cantos y argamasa. Algunas calles están incluso empedradas con cantos. En la plaza está la Casa Consistorial de reciente construcción. Tiene dos plantas y un reloj nuevo que da la hora. Casares es un pueblo pequeño, más adelantado que las alquerías. Es Ayuntamiento con ocho Concejales. Tiene Juzgado de Paz y una iglesia del Santísimo Sacramento con un porche de madera sostenido sobre dos columnas de granito. Tiene Casares una amplia fuente junto a unas escaleras de piedra, por donde se sube a un gracioso y primitivo campanario. Casares se apoya en el Lomo Labrador que parece abrazar al pueblecito. En esa pequeña sierra hay una repoblación de pinos y algunos olivos. El Municipio, con su término de 2.186 hectáreas y 25 áreas, tiene un millar de habitantes, dispersos entre sus alquerías. Cuenta con buenas escuelas (18). Hay en Casares hornos de pan, almazaras, carpinterías, una fragua, una barbería y una expendeduría de tabacos, amén de un par de tabernas. Produce cerezas, aceite, carbón y centeno.

---

También parece que la civilización comenzase a conquistar Las Hurdes por este valle del río de Los Angeles.

(16) *Cambroncino* es diminutivo de *cambrón*. *Cambrón*, según el diccionario de Casares, es arbusto de las rámneas, de ramas torcidas, enmarañadas y espinosas. Espino cerval, Zarza, Espina Santa. Próximo a *Cambroncino* hay otra alquería llamada *Cambrón*. Por *Cambroncino* pasa el arroyo *Cambrones*, llamado seguramente así por la abundancia de *cambrones* o *cambronerías*.

(17) Esta iglesia da tal sensación de grandiosidad, que la llaman la iglesia de las lástimas, pues todo el que la ve y contempla la pequeña entidad de la alquería, exclama: ¡qué lástima! A un lado y a otro del camino que cruza el pueblo hay pequeñas parcelas de tierras cultivadas, en donde el tomate tardío colorea entre las berzas. El arroyo *Cambrones* cruza la alquería.

(18) Una de ellas regentada por don Fabián López Montes, Alcalde-Presidente de su Ayuntamiento, hombre de gran preparación, que habla idiomas, que ha viajado por Europa y colabora en el periódico *Hoy*, de Badajoz, con interesantes artículos sobre la comarca.

**Carabusino:** Se asienta hacia la loma de La Mota. En lo alto, entre dos vaguadas, sobre una torre de cultivos, hay más de veinte casas pequeñas, oscuras, tristes e iguales (19).

**Casarrubio:** Otra de tantas aldeas. Casi sólo una calle. Sobre una loma hay una escuela del Patronato de Las Hurdes.

**Las Eras:** Es un grupo de catorce a quince chozas próximo a Casares, situado en una loma tras un pequeño olivar (20).

**La Huetre:** Sobre un escarpado pizarroso, esta alquería parece partida en dos por una torrentera. Hay un puente que como pasarela, ya al ras del agua, se tiende entre el camino y los primeros peldaños, por los que hay que ascender pueblo arriba (21).

**Robledo:** Pasado el cauce seco del Hoyón de las Hurdes, esta alquería se alza en lo alto de un cabezo como una fortaleza, como una torre babilónica (22).

**Ladrillar:** En la *Guía de Cáceres y su Provincia*, de JULIO ROSA ROQUE, editada en el año 1951, se dice de Ladrillar que «cuenta con 1.220 habitantes, incluidos sus anejos: *Las Mestas, Cabezo y Río Malo de Arriba*. Tiene una iglesia parroquial bajo la advocación de El Salvador. Hay maestros, una maestra, un practicante. Cuenta con cuatro hornos de pan, cuatro almazaras, cuatro ultramarinos, una expendeduría de tabacos y cuatro tabernas». Ya hay luz eléctrica. Produce aceite, patatas, alubias, castañas, ganados y madera (23).

(19) También rompe la monotonía de las casas, como en El Asegur, una fachada enclavada en una de cuyas ventanas se abre la boca roja de una maceta de geranios. Hay una calle tan estrecha que la llaman «la de los borrachos», en sentido humorístico, ya que es imposible caminar haciendo eses; una persona gruesa no cabría por la oscura y tétrica callejuela.

(20) Aunque la construcción sea como la de las otras alquerías hurdanas, sus ventanas aparecen más grandes que las de las troneras del Gasco y de la Huetre y tienen algunos adornos de hierro. Son las tierras bajas de la ribera izquierda del Hurdano.

(21) Por una angosta calle se llega a un espacio algo más ancho, empinado, que como un patio triangular entre el denso grupo de casas, se asoma a un camino, a la hondonada del río.

(22) Una serie de rodajas de tierra, sujetas por murallas de cantos, van formando los tramos de una gigantesca escalera de huellas circulares, sobre la que se asienta el pueblo.

(23) A simple vista, viniendo desde Río Malo de Arriba se pueden apreciar dos claras partes en Ladrillar. El pueblo antiguo está en la parte baja de la carretera; desde la carretera hacia arriba hay nuevas edificaciones. La parte de

*Las Mestas*: La alquería de Las Mestas es como el principio de Las Hurdes, del primer valle, del primer cañón, entre cantiles. Ya hay luz eléctrica, aunque es la antesala de esa zona oscura de los tres ríos: el Ladrillar, el Hurdano y el de Los Angeles, que ha sido hasta ahora como una mancha perdida en España. Se ven algunas casas de construcción reciente, obras debidas al esfuerzo del hurdano emigrante (24).

*Río Malo de Arriba*: Quizá sea la alquería más sórdida y tal vez la más perdida de Las Hurdes. Un regato discurre a un costado del pueblo. Minúsculas parcelas cultivadas se hacinan buscando el agua de las riberas (25).

## 6. LA VIVIENDA Y EL PAISAJE URBANO.

En 1908 se escribió sobre las viviendas hurdanas lo siguiente: «Como excrecencias del terreno mismo se levantan allí las viviendas de tierra, con techos de ramas de árboles, tejados de pizarra. Por un boquete estrecho y bajo se entran en ellas y los ojos asombrados ven que han nacido allí hombres, hermanos nuestros, que en aquella choza viven sin tener más luz que la que el campo filtra por el boquerón de entrada y las junturas de pizarra, y sobre el mismo piso de *jeluchus* secos, echados en el suelo

abajo en el pueblo, de tejados de pizarra, mientras las edificaciones de arriba se cubren con tejados de tejas rojas. Las tabernas de abajo han sido sustituidas por los bares de la carretera. Uno de ellos, el bar Sacromonte, luce en su fachada la clásica pareja de bailadores granadinos. Las gentes del lugar se lamentan con irónico acento de que el artista se olvidó de pintar el «tocaor».

(24) En la carretera hemos podido ver un hermoso edificio blanco de tres pisos, que componen dos viviendas con cocheras. Algunas tabernas abren sus puertas a la carretera que sube a Ladrillar.

En Las Mestas hay médico. Las Mestas es la alquería más próxima a Las Bateucas, y el arroyo de este nombre cruza el lugar. Hay olivos en las laderas de paredones y se ven algunas colmenas.

(25) En estos pequeños predios el tomate tardío colorea el desvaído verde de las berzas, bajo el amparo de un árbol solitario que les presta un poco de sombra.

Se ha escrito lo siguiente: «Río Malo de Arriba es un villorrio muerto. Huelen a muerte sus chozas, sus callejuelas fétidas, sus pequeñas tierras improductas. Sólo se ven mujeres envejecidas, viejos desdentados, de canosa barba y pelo lacio, un tropel de niños que no hacen ruido, que apenas corren, que se mueven alrededor de sus madres como polluelos desconcertados. Los brazos un poco fuertes están fuera ganando un salario exiguo». Hay una escuela mixta, que regenta un maestro, y una pequeña iglesia que atiende el cura de Ladrillar.

para que a fuerza de pisarlos se transformen en materia de abono, hociquea el cerdo, descansa la cabra y duermen los familiares, respirando el aire fétido del estiércol en fermentación» (26).

Así transcurría la vida en las alquerías de El Gasco, Fragosa, Martilandrán, Asegur, Cerezar, Aceitunilla, Rubiaco, Horcajada, Huetre, Robledo, Carabocino, Río Maño de Arriba, Las Mestas, Cabezo, etc. Más de medio siglo ha transcurrido desde que se escribieran las anteriores palabras y las casas siguen generalmente iguales en la mayoría de las alquerías hurdanas. Todavía el procedimiento de construcción y distribución de muchas viviendas sigue siendo el más primitivo (27).

La vivienda se levanta en un trozo de terreno cuadrado de proporciones mínimas. El suelo no se iguala, con el tiempo si se tienen medios se le echa cemento. No hay baldosines. La habitación más importante, donde se hace la vida, donde se calientan los cuerpos, es la cocina, la habitación más sucia. Allí se come, se bebe, se descansa, se piensa, se reponen calorías. Y digo que es la habitación más importante porque en ella se secan las castañas y la castaña ha constituido y constituye una importante base alimenticia. Siguiendo con tan primitivos procedimientos, no es de extrañar que el aspecto que tales viviendas presentan en su interior sea de lo más inhóspito. Así, para algunos viajeros, como LÓPEZ SALINAS y FERRES (28), tales casas

(26) «Cuando cae la noche muchos no tienen ni siquiera alumbrado de aceite. Se acercan en actitud de mansedumbre al montón de jaras que es fuego de cocina y luz de casa, envueltos entre el humo, resistiendo inmóviles el chiפורroteo del tronco reseco, comen su ración de patatas asadas y habichuelos cocidos con sebo de cabra y duermen resignados el sueño de tales miserias, para despertar a la luz del día nuevo y emprender otra vez la labor diaria, trabajosa y triste» (Crónica del Congreso Nacional de Hurdanófilos, celebrado en Plasencia en los días 14 y 15 de junio de 1908. Plasencia, s/a.).

(27) Podemos leer en Chamorro, el más reciente viajero por aquellas alquerías: «Un hombre, el tío Juan del Gasco, edifica una vivienda para cuando se case su hijo, que acaba de cumplir el servicio militar. Primero los cimientos. La edificación es a base de piedra, pizarra y argamasa. Se edifica con los procedimientos antiquísimos de los primeros pobladores: dos cuartos, ventanucos pequeños, una lancha o lumbrero en el tejado, que queda al descubierto para que entre la luz y que se cierra cuando llueve» (CHAMORRO, Víctor, *Hurdes, tierra sin tierra*, Barcelona, 1968).

(28) LÓPEZ SALINAS, Armando, y FERRES, Antonio, *Caminando por las Hurdes (Relatos)*, Editorial Seix y Barral, Barcelona, 1960, pág. 110.

Estos mismos viajeros hallan en El Gasco la siguiente estampa: «En la penumbra hay una familia, un hombre, una mujer preñada, un mozo y unos chiquillos.

son pizarras amontonadas y sin trabazón: sólo unas vigas de madera sirven de apoyo a las pizarras que se amontonan en los tejados. Las ventanas parecen pequeñas troneras.

Sin embargo, cuando el forastero pone pie en cualquier alquería lo primero que le llama la atención es contemplar un pequeño grupo de modernas edificaciones, sólidas y hasta de buen gusto: son la escuela, la vivienda del maestro y la del sacerdote. A veces el Ayuntamiento, la iglesia y el cementerio. En un escalón muy inferior podrán contemplarse tres o cuatro viviendas pequeñas elementales aunque blanqueadas y con cierta capacidad de habitabilidad, que han sido construidas por la propia familia. Por último encontrará el núcleo urbano de tejado de pizarra, en donde vive casi la totalidad de la población de la alquería. En la mayoría de los Ayuntamientos hurdanos se nota una transformación grande, aunque generalmente externa. Así en Nuñomoral se ha construido un grupo de viviendas que lleva el nombre de Onésimo Redondo. Se ha criticado que no tienen cocina ni chimeneas, que carecen de luz y de agua, y el suelo, sin baldosines, es cemento pelado, que sólo tienen tres ventanucos para que entre el sol, y carecen de canalaje. Cuentan tales viviendas de tres habitaciones para una familia que la mayor parte de las veces es numerosa. Pero este grupo Onésimo Redondo está habitado. En cambio, muchos habitantes de otras alquerías dijeron que no abandonaban sus entrañables chozas para habitar otras un poco repelladas por fuera.

---

La habitación apenas tendrá un metro y medio de altura, las paredes sin enlucir, sin blanquear, exactamente iguales a los muros exteriores; con los suelos de guijarros y sin más luz que la del día, que entra a través del rectángulo de la puerta. Al fondo hay un hueco abierto a un espacio aún más oscuro donde se amontonan unas habichuelas verdes. Toda la familia está sentada en dos banquitos alrededor de una perola llena de sopas.

Chamorro describe así una de las casas más pobres de Fragosa: «Vivienda con una sola habitación. La cama está a mano izquierda según se entra. Cuatro tablas apoyadas en unos troncos. Encima un colchón de helechos. Debajo de la cama hay un montón de patatas recién sacadas de la tierra. A la habitación le sale como un bulto y este abultamiento está separado por una cortina transparente como la tela de cebolla. Allí duerme una cabrita y su chivo. La puerta de la casa es un tablón que viene corto, que deja huecos como la palma de la mano. A pesar de la ventilación que esos huecos proporcionan, la gruta huele a tierra húmeda. El techo es de jara y pizarra y el último sol de la tarde se cuele por distintas partes del techo e ilumina la habitación. Al lado de la puerta está la lancha para encender el fuego».

También en Pinofranqueado ha construido casas el Ministerio de la Vivienda. Yo he visto por fuera tales viviendas y su aspecto no es malo. Pero he leído lo siguiente: «si entramos en ellas veremos que la planta baja es una habitación cuadrada de unos tres metros de lado, que sirve de comedor y cocina. Hay en un rincón una chimenea de suelo y una escalera de madera, de tramo simple, sin baranda, que conduce al piso alto en donde se encuentran dos habitaciones más» (29).

Sin embargo, la verdad es que en muchos lugares Las Hurdes se han transformado, se ha edificado un Ayuntamiento, una iglesia, un cementerio, un bloque de viviendas de los funcionarios. Pero esto es relativamente poco, lo que hace que las viviendas de los funcionarios se noten como islas en el paisaje gris de las alquerías, y siguen estando vigentes las palabras que escribiera el P. IGNACIO PUIG en 1960 en la *Revista Ibérica*: «Pocos son los hogares que tienen más de dos habitaciones y esto precisamente donde la media de hijos por familia arroja la cifra de seis» (30).

---

(29) Chamorro, que tal escribe, añade sobre aquellas habitaciones: «Parece imposible que quepa la cama más pequeña. En caso de que la cama pudiera coger, sería preciso desnudarse encima de ella. Cada casa tiene tres ventanucos: un cuadrado de unos treinta centímetros de lado. El primer tramo de la escalera da a un pequeñísimo cuarto que es otro dormitorio. Dicho cuartó da a un corralillo, en donde difícilmente se desenvolverá un burro. El corralillo tiene unas escaleras que conducen a una pequeña cuadra. Como dato curioso diremos que la cuadra está a mayor altura que la planta baja de la vivienda, y, como consecuencia de ello, cuando llueve, las aguas residuales del establo pasan al corralillo y de allí se introducen en el dormitorio de la vivienda. Sólo unos instantes llevo en esta vivienda y tengo sensación de enclaustramiento. Son viviendas humillantes. Parece imposible que más de dos personas puedan desenvolverse dentro. Las casas son propias para una reducida familia de enanitos. Aparte de otros detalles, están muy mal trazadas. Si uno descuidadamente no mira al techo cuando inicia la subida de las escaleras, se dará un porrazo en la cabeza. No existen pasillos, ni agua, ni baldosín alguno, ni *water*».

(30) Seis hijos, un matrimonio y el ganado viven, se multiplican, conviven en una choza de dos habitaciones, ennegrecida por el humo, no aireada, con los tufos propios de la cuadra, y los parásitos que una cuadra engendra. Viviendas que recuerdan kábilas.

Esto crea en algún funcionario un especial complejo. Tal es el caso del joven cura de Horcajo, que hemos conocido personalmente, que creía que su casa, por demasiado buena, lo separaba de sus pobres feligreses.

No es de extrañar esta postura del joven sacerdote y máxime si ha tenido que visitar muchas viviendas tan pobres.

## 7. FONDAS, POSADAS Y TABERNAS.

Las escasas fondas y posadas no mejoran apenas el cuadro sombrío. Del hospedaje de Las Mestas se ha escrito: «Es una especie de fonda con tres camas en el mismo cuarto. No es de extrañar que los huéspedes, cuando son campesinos de la comarca, duerman en el suelo sobre lechos de hojas de maíz».

En Nuñomoral hay otro hospedaje cuya fachada da a una revuelta del río Hurdano, es la Casa de Isabel la Chata. Tiene dos plantas y está blanqueada. A primera vista parece una tienda, pues hay un mostrador y un pellejo de vino.

En Pinofranqueado hay otra posada junto a la carretera. Tiene también dos pisos, un portal amplio y profundo y una escalera para subir a las habitaciones. El aspecto de las tabernas es bastante lóbrego. Suelen ser habitaciones de techos muy bajos, rodeadas de bancos pegados a la pared.

Hemos visitado muchas de ellas. Las tabernas de Fragosa son habitaciones estrechas, oscuras, con los techos tan bajos que apenas puede permanecerse en pie. La luz entra por un portillo y una tronera abierta en la pared. Y así la del Gasco (31).

En Nuñomoral cambia el aspecto de la taberna, que hasta puede ser un buen sitio para el descanso y la charla. Pero estos establecimientos, aun los peores, vienen a ser buenos en Las Hurdes donde la taberna no es la misma institución que en el resto de España. La alquería más mísera tiene su taberna, porque allí la taberna no es generalmente lugar de reunión, sino de compra. El hurdano ha necesitado siempre del vino para com-

---

(31) LÓPEZ SALINAS, Armando, y FERRES, Antonio, *op. cit.*, pág. 18.

La taberna del Gasco, según Salinas y Ferres que entraron en ella medio a gatas, «es una habitación donde es imposible ponerse de pie. Hay unos cajones vacíos que hacen de mostrador, unas tinajas de barro, unas botellas y un solo banco de madera».

Nosotros, sin embargo, la hemos visitado y no nos parece tal. Sí, es baja, pero puede permanecer en ella de pie un hombre corpulento. Hay en ella hasta un tocadiscos. Su propietario, el Alcalde pedáneo de la alquería, y su mujer son gente muy laboriosa y amable, como lo es generalmente el hurdano. Su propia hija, joven de dieciocho años, ha de ir a por las mercancías a Ciudad Rodrigo, que está a bastantes kilómetros, por caminos difíciles. El viaje lo hace en caballería, pero al regreso ha de volver andando. Esto indica la enorme capacidad de sacrificio de la juventud hurdana.



pensar la falta de calorías debida a una insuficiente alimentación; es, por lo tanto, el vino un artículo de primera necesidad (32).

En cuanto al paisaje urbano de la mayoría de las alquerías de Las Hurdes, es un panorama totalmente desasistido de comodidad y ausente del más mínimo signo de ornato. Las calles en cuanto llueve suelen ser lodazales (33). Por las callejas de Fragosa hay que caminar con los brazos en cruz apoyándose en las apizarradas techumbres. En Carabocino hemos visto la calle más estrecha, tanto que casi es imposible ir por su corto trayecto sin rozar las fachadas de sus casuchas. Con acertada ironía los lugareños llaman a dicha calle «de los borrachos».

### III. EL PROBLEMA HUMANO

#### I. LOS HOMBRES, CÓMO SON Y CÓMO VIVEN.

En el ser humano lo somático influye grandemente sobre lo síquico. Alguien ha dicho que el hombre, e incluso los pueblos, son según lo que constituye la base de su alimentación. En el hurdano apreciamos esto, pero más que de los alimentos básicos del hombre de Las Hurdes se tratará de lo que el hurdano no puede comer, de lo que carece para alimentarse, porque es el hambre—índice de la enorme pobreza de este pueblo—lo que le ha hecho ser así. Es un círculo vicioso: el hambre produce las enfermedades carenciales y éstas hacen que el hambre sea a su vez más agobiante.

---

(32) No es de extrañar que el vino que se vende en Las Hurdes no sea malo, como si estuviera vigilada su calidad, como ocurría en algunas ciudades y villas castellanas. Así de las tabernas segovianas se ha escrito lo siguiente: «Eran instituciones sociales de primer orden cuya relevancia pública se patentiza en el hecho de que nada menos que el Concejo de la Ciudad y Tierra tenía erigidas, como establecimientos oficiales, las tres tituladas *tabernas del buen vino*, cuya provisión y gobierno velaban cada mes dos honorables y sesudos regidores, diputados al efecto» (GONZÁLEZ HERRERO, Manuel, «El elemento popular en la constitución histórica de la Ciudad y Tierra de Segovia», *Estudios Segovianos*, núm. 65, pág. 83).

(33) En *Caminando por Las Hurdes* se dice, refiriéndose a una calle de Martilandrán: «la calle que lleva a la taberna más parece un lodazal que camino de las gentes. Es estrecha, tanto que los viajeros, haciendo equilibrios por no caer en las inmundicias, se apoyan indistintamente en las casuchas que la flanquean. Huele a cochiguera, a tierra fermentada».

Estudiemos, pues, al hurdano por fuera, luego veremos sus reacciones, su alma, su manera de ser, su idiosincrasia. ¿Cómo es el hurdano?, o mejor, ¿cómo era hasta hace bien poco tiempo? Porque es necesario diferenciar al hurdano de ayer al de hoy, como también es preciso distinguir al hombre de Las Hurdes Altas y al de Las Hurdes Bajas, e incluso al habitante de los Ayuntamientos y al de las alquerías.

El hurdano de ayer era producto de un lamentable bloqueo sanitario y económico, y, como consecuencia, se cebaban en él el hambre y las enfermedades. El hurdano practicaba por necesidad una frugalidad heroica y sufría, claro es, enfermedades carenciales, unidas a otras más propias de la total carencia de higiene, consecuencia, a su vez, de su ignorancia. Sufría el hurdano de ayer el azote de las epidemias y de las enfermedades endémicas. El bocio era bastante frecuente, sobre todo por La Huetre y Carabocino, y no era raro hallar hombres barbilampiños y de amarillenta piel, con el cuello hinchado «como un pavo». También abundaban los casos de paludismo, raquitismo y cretinismo (34).

El hurdano era y sigue siendo en la mayor parte de las alquerías más apartadas de Las Hurdes Altas, de baja estatura, sin llegar a las exageraciones del cura de Pinofranqueado, que más adelante veremos.

De los habitantes de Las Hurdes se ha escrito bastante. Unos con las tintas más sombrías, como el cura don VICENTE MONTERO, otros con dulzura y comprensión (35). Otros culpaban

(34) Vid. MARAÑÓN, Gregorio, *El bocio y el cretinismo*.

(35) El cura de Pinofranqueado, don Vicente Montero, escribió una *Historia de Las Hurdes*, que quedó inédita, pero que fue utilizada por don Pascual Madoz, quien en su Diccionario, tomo XI, páginas 301 y siguientes, emplea las mismas expresiones duras del cura Montero, que en su *Historia de Las Hurdes* escribía: «Habitado el país por una raza degenerada e indolente, ni aún se conocen los oficios más necesarios a la vida; su ocupación se reduce a pedir limosnas por las Provincias inmediatas, y muchas mujeres se dedican a criar niños expósitos; hay una mujer que mantiene cuatro o cinco criaturas ayudada de una cabra, alimentadas todas con la miseria consiguiente, en medio de la desnudez y arrojadas todas sobre las camas de helechos, sin cariño y sin cuidado maternal, de suerte que más parecen espectros vivos, que perecen luego de hambre y de frío, llegando muy pocos a una juventud siempre débil y enfermiza».

En otra parte el citado cura agrega: «Hombres y mujeres son de baja estatura y de un aspecto asqueroso y repugnante, aumentado con la palidez y mi-

del mal de los hurdanos a los de La Alberca (36). Pero ni un maestro, ni siquiera un sacerdote, había entrado en algunas alquerías cuando el cura MONTERO escribía. El doctor PULIDO, hablando de los habitantes de Pinofranqueado, afirmaba—durante el Congreso de 1905—que revelaban una inteligencia y una laboriosidad fecundas (37).

Nosotros creemos que los hurdanos son de espíritu laborioso, aunque muchas veces las dificultades que se enfrentan a su afán de trabajo son para ellos invencibles obstáculos que los hacen desistir de tales empresas y seguir el camino más fácil del pastoreo y antes incluso de la mendicidad. ¿Cómo, si no fuesen gentes laboriosas, habrían logrado hacer cultivables esas pequeñas parcelas, en las que, tras levantar los paredones, la tierra ha sido en muchas ocasiones llevada a hombro desde distancias a veces considerables? Y después de plantar un olivo hay que cuidarlo con el mimo que es de suponer.

Cuando surge alguien que colabora con los hurdanos, dando facilidades, iluminándoles, los frutos de su trabajo se hacen patentes (38). Pero aun supuesta la laboriosidad del pueblo

---

sería que asoma a sus rostros; en cambio son ágiles... son entre ellos mismos soberbios... guardan poca fe en sus palabras, son propensos a la embriaguez cuando salen de sus barrancos a otras poblaciones. La religión es desconocida, el abandono de sus costumbres son salvajes, viven usando de una licencia brutal, conducidos sólo por su ignorante albedrío».

(36) En las *Memorias de Larruza*, tomo XXXV, páginas 237 y siguientes, éste culpaba de gran parte del mal de Las Hurdes a La Alberca y a sus visitantes-alcaldes, escribanos y ministros del lugar que mataban el estímulo de la laboriosidad de los hurdanos mediante multas ejecutadas con tanto rigor que «cuando no tienen otra cosa les quitan hasta los pobres vestidos con que se cubren». Y agrega: «No se puede culpar a aquellos habitantes de desidiosos. Aunque todas las circunstancias físicas y políticas son tan contrarias a su industria, los pocos y miserables frutos que recogen son efecto de su trabajo increíble, pues a veces para plantar un arbolito tienen que descuajar un pedregal, reducir a polvo las piedras y echar tierra. ¡Y el premio de tan inmenso afán son tan pesadas multas!».

(37) En la Memoria sobre Las Hurdes y la Esperanza de Las Hurdes (1905) se cuenta lo siguiente: «Hay una toma de agua entre aquellas peñas que supone un gran esfuerzo y una valentía incalculables. Para hacer que el agua pasase por una enorme roca fue necesario que un hurdano, metido en un cesto, sostenido en él por una soga de quince metros de longitud, picase la peña»: ¡A quince metros y en un cesto! Y todo para regar un huertecito poco mayor que la palma de la mano...

(38) Gracias a don Francisco Jarrin, en 1905 se podía escribir: «Hoy es Río Malo de Abajo un pueblecito limpio por fuera y saneado por dentro; hay oliva-

hurdano, es indudable que hasta hace poco muchos habitantes de Las Hurdes han vivido de la mendicidad.

Por esa dura lucha, por esa tremenda escasez, el hurdano ha sido siempre estoico. De aquella imposibilidad nacía su impasibilidad. Su frugalidad era impuesta por las condiciones elementales de su vida y a ello se debía su falta de desarrollo, al que colaboraban además otras causas, tales como la falta de higiene, de cultura, los matrimonios entre personas no plenamente desarrolladas. Muchas mujeres llegaban al matrimonio apenas cumplidos los doce años (39). No es de extrañar, pues, que las dificultades empezaran desde la infancia (40).

Había también tipos de nutrición retardada, que sin padecer defectos físicos, parecían chicos de doce años cuando ya habían cumplido los veinte. Y todo esto porque sus padres, de acuerdo con ellos, les dedicaban a trabajos rudos del campo y al transporte de leñas y estiércoles, con el deliberado propósito de que quedasen excluidos del servicio de quintas. Logrado este objetivo, trabajando menos y nutriéndose más, algunos logran alcanzar la talla de un guardia civil (41).

res en las laderas y frutales en las vegas; no tienen sus habitantes que andar tres leguas para averiguar qué dicen los recibos de la contribución; saben leer y escribir casi todos los vecinos». Eso se podía leer en la Crónica del Congreso ya citado, de 1905.

Otro párroco, don Julián Mancebo, logró con su actividad y dinero poner en regadío una extensa vega inculca e improductiva, que hoy da de comer a los mismos de aquel caserío, evitándoles la triste peregrinación que anualmente hacían a La Alberca en busca de patatas, que hoy venden ellos. Y son ellos, los hurdanos, los que siguen haciendo posible que esa vega produzca patatas para vender.

Nosotros hemos visitado recientemente esta alquería, en un tiempo próspera, y hemos escuchado las lamentaciones de sus vecinos, a quienes el embalse José María Gabriel y Galán ha desposeído de aquellas vegas, donde arraigaban sus frutales, quedándoles tan sólo el *monti* más improductivo, donde sólo las cabras y algunas colmenas dan cierto rendimiento.

(39) En Nuñomoral, en tiempo del Congreso de Hurdanófilos le presentaron al Rey Alfonso XIII uno de estos matrimonios. Habiendo sido la esposa examinada por el doctor Pulido, éste manifestó que el acto de generación sería imposible. Todavía en las alquerías las mujeres se casan de dieciocho años aproximadamente.

(40) A Salinas y Ferres les dicen en Nuñomoral: «En este mismo pueblo, y no digamos por esas alquerías del Malvellido y del Hurdano, los niños no sabían andar a los cinco años, daba pena ver a los pobrecitos, andaban a gatas». Hoy eso no ocurre.

(41) Así en la Crónica del Congreso de Hurdanófilos, el médico de Casar de Palomero dice: «He visto algunos que di por inútiles, por falta completa de

Los doctores MARAÑÓN, GOYANES y BARDAJÍ visitaron Las Hurdes en el año 1922, por encargo del entonces Ministro de la Gobernación don VICENTE PINIÉS, poco antes de la visita regia de Don ALFONSO XIII, y escribieron una Memoria sobre el estado sanitario de la comarca. El doctor MARAÑÓN (42) manifestó a los periodistas que los hurdanos eran en su casi totalidad enfermos graves y que la mortalidad habitual de Las Hurdes superaba el 90 por 100 (43). Ese era el estado sanitario de Las Hurdes en 1922, pero hoy podemos afirmar que la mortalidad es en Las Hurdes la normal de las zonas sanas de España (44).

Resumiendo, las causas del estado sanitario y de la falta de desarrollo del hurdano de ayer pueden quedar así establecidas: Ignorancia, producto de la falta de escuelas y maestros. Falta de una alimentación adecuada, lo que producía las enfermedades carenciales. Matrimonio entre menores. Trabajos inadecuados, unido a la mala alimentación. Mendicidad (45). Las causas de

---

signos de pubertad, reirse algunos años después y hablar en forma que parecía indicar era obra de su voluntad no completar su crecimiento hasta después de pasada la quinta».

El mismo médico de Casar de Palomero escribía por aquellas fechas: «Si hay tipos altos, fuertes y robustos son los menos, la mayoría tienen defectos físicos, abundando las hernias, bocios voluminosos y cretinosis».

(42) El libro del doctor Marañón, *El bocio y el cretinismo*, contiene mucha experiencia hurdana.

(43) Durante el viaje regio, Don Alfonso XIII se acercó a algunos enfermos palúdicos, con los que dialogó y a quienes socorrió, tanto en Pinofranqueado como en Rubiaco, en Martilandrán como en Casares, en donde se realizó un examen médico a hombres, mujeres y niños y se les suministró quinina para los palúdicos.

En la Crónica del viaje regio podemos leer, referido a Martilandrán: «... ancianos decrepitos, mujeres escualidas, mozos y molzalbetes depauperados... noventa o cien cuerpos desmedrados con almas semiausentes... allí estaba la mendiguez, la dolencia crónica, la angustia sin esperanza ni consuelo».

(44) El alguacil y sepulturero de Nuñomoral nos decía recientemente: «Antes se enterraban muchos niños. Algunos días dos y más. Me dolía la cabeza de enterrar niños. Hoy hace más de un año que no se entierra a nadie en el cementerio de Nuñomoral. Con los antibióticos se dio un avance muy grande. Antes en los veranos había una gran mortandad de niños y viejos. Las aguas eran malas y las madres que tenían que trabajar tenían en mucho abandono a sus criaturas. Hoy con los antibióticos se acabó aquello».

(45) De los mendigos de Las Hurdes se ha hablado bastante. Y hasta la literatura más reciente sobre la comarca sigue refiriéndose a ellos. Salinas y Ferres han escrito con cierta indulgencia:

«—¿A qué se iría ese hombre a Castilla?

—A mendigar, habla bien.

Los viajeros recuerdan a los mendigos que iban, aún van a Castilla por pan

esa mendicidad no son otras que las dificultades de hallar un trabajo productivo y, como consecuencia, el hambre (46).

En medio de una vida tan dura, de tales privaciones, no es raro que las personas tuvieran pronto aspecto de viejos y que la vida fuera corta (47).

También se han cargado las tintas al escribir sobre la idiosincrasia del hurdano, que aunque es bueno, es también desconfiado con motivos. Alguien ha escrito que hay tres tipos distintos de hurdanos: uno, el que fuera de la comarca siente una viva vergüenza de ser hurdano y lo disimula y se atribuye un pueblo, un lugar de nacimiento, falso; otro tipo de hurdano procura ocultar su lugar de nacimiento, pero llegado el momen-

---

de los hospitales. Andan de un lado para otro la mayor parte del año y luego regresan a las alquerías, aprenden a leer por los caminos. Son la gente ilustrada, echada para adelante, sus antecesores llevaron las noticias y las herramientas para cultivar el campo. Los mendigos llevaron durante cientos de años la civilización a Las Hurdes dentro de sus zurrones».

(46) Los autores de *Caminando por Las Hurdes* han experimentado ese hambre en el propio ambiente hurdano. He aquí algunos ejemplos de su experiencia:

En El Gasco solicitan algo de comer:

«—¿Podían hacernos algo de comer?

—No tenemos nada—contesta secamente la mujer—.

—Freir unos huevos, aunque sea.

—Teníamos uno y lo mojé mi hijo. ¿Si quieren algo de pan?

—También podemos venderles vino, yo soy el que tiene la taberna del pueblo».

En Fragosa también preguntan:

«—¿Tiene pan?

—No, señor.

—¿Huevos?

—No, señor.

—¿En Fragosa no hay nada para comer?

—Hay un poquino para los del pueblo».

En otro lugar se vuelve sobre el mismo tema acuciante:

«—¿Pueden hacernos algo de comer? ¿Unos huevos fritos?

—No hay, nadie come huevos en todo el pueblo. Viene uno de Badajoz y los compra.

—¿Tiene conservas?

—No, aquí no hay de eso. Unas sopas de ajo sí puedo hacerles.

—¿Puede freirnos unas patatas?

—Las buscaré—dice ella—».

En La Huetre no se comía hasta hace poco pan todos los días.

En otra alquería han oído hablar de las lechuguillas y más tarde les aclaran que «son unas hierbas que crecen sin cuidado alguno, salen entre las piedras. Cuando no hay ná los pobres llenan al menos la tripa».

(47) En una alquería un hombre les dijo a estos mismos viajeros: «Pues aquí donde me ven tengo cincuenta y dos años, soy uno de los más viejos del pueblo, soy del veintiséis».

to no engaña, y por último, tenemos un tercer tipo de hurdano: orgulloso, altivo, soberbio, resentido, que antes de ser preguntado anticipa de dónde es y lo hace con una mezcla de orgullo y de odio. La verdad es que son muy pocos los hurdanos torcidos. Se dice que el hurdano tarda en abrirse. Mientras estudia al forastero, dejándolo hablar, aparentemente distraído, está realizando un tremendo esfuerzo, intentando adivinar a quién habla. Con la mirada perdida, a veces, pregunta alguna cosa. Al cabo de cierto tiempo acaban sus recelos y aparece un ser distinto: un hombre locuaz que habla de su propia miseria, de sus enfermedades, de sus hijos, de su tierra tan odiosa como amada, y todo ello sin vergüenza, con honrada sinceridad.

Para algunos el hurdano es ignorante y muy desagradecido (48), para otros es vago, mal trabajador, pero jamás como en aquellas tierras hemos visto mejor reflejada la imposibilidad del hombre para luchar con éxito frente al medio geográfico. El hurdano agradece lo que recibe de la tierra y da importancia al dinero hasta tal punto que por no pagar cien pesetas es capaz de prescindir del balcón de su casa (49).

Nosotros nos atrevemos a pensar que el mayor defecto del hurdano está en su falta de promoción cultural y en aquella política equivocada que creó en otros tiempos una verdadera legión de pedigüenos. Esta ignorancia del hurdano le llevaba a ser protagonista de hechos singulares (50).

## 2. ENTERRAMIENTOS

A principios de siglo la mayor parte de las cuarenta y cuatro alquerías hurdanas carecían de cementerios. Cuando ocurría una

(48) A Chamorro le cuenta un maestro de la comarca que ha preparado a muchos para la Guardia Civil: «Cuatro me sacaron las oposiciones. ¡Pues ni un regalo siquiera tres de ellos! Hay gente buena como en todas partes. Uno ha sabido ser agradecido y te lleva lo que buenamente puede, que nadie le pide nada a nadie. Pero los otros tres han estado aquí y ni visitarme».

(49) Ahora es corriente ver las fachadas de las casuchas de pizarra de las alquerías blanqueadas de cal. La causa es ésta: Establecida la tasa por embellecimiento de fachada, el que no blanquea ha de pagar a tres pesetas el metro cuadrado. El hurdano prefiere no pagar ese dinero y blanquear su fachada.

(50) En cierta ocasión una industria barcelonesa regaló cien gabardinas al Cotolengo. Este, a su vez, las repartió a los hurdanos y ellos hicieron con ellas sacos para el carbón y las patatas.

defunción se sujetaba al cadáver con ciertas ligaduras a una escalera de mano o a unas parihuelas, que se cargaban sobre un asno colocándolas entre dos sacos de paja. Tan extraña comitiva recorría así el trayecto hasta llegar a la cabeza del Concejo a que pertenecía la alquería. Se recorrían a veces hasta más de tres leguas por caminos y sendas peligrosas, vadeando algún río o arroyo y bordeando abismos (51). Todavía hay alquerías, como El Gasco, donde han de llevar a sus muertos monte arriba a La Fragosa, con la agravante de que sólo el que tiene posibles compra la caja.

Hoy en Las Hurdes se han hecho muchos cementerios, pero se ha criticado que algunos han sido levantados donde no son necesarios (52). «Era mejor haber construido casas para vecinos» (53).

### 3. LA ESCUELA.

Una de las principales causas del atraso de la comarca hurdana era la falta de escuelas. Hoy se empieza a remediar esto, pero hasta hace poco el abandono en este aspecto era alarmante. No había escuelas ni maestros y donde había local escolar todavía en tiempos del Congreso de Hurdanófilos, en 1905, el local era pésimo (54). Tampoco existía el material pedagógico,

---

(51) La escena de enterramientos en la conocida película de Buñuel sobre Las Hurdes refleja este aspecto macabro de la vida hurdana. En la Crónica del Congreso de Hurdanófilos puede leerse: «Yo he visto en el repecho de una sierra a una madre hurdana sentada y llorando sobre el cadáver de su niño, que ella misma conducía en una artesas».

(52) Se han edificado cementerios en alquerías, con treinta, cincuenta vecinos. En Horcajo hay un precioso cementerio en donde no se entierra a nadie desde hace varios años. Esto ha dado lugar a que algún escritor, como Chamorro, se haya podido expresar así: «Conocemos un cementerio de modernísima construcción que no puede ser bendecido. Razón: es imposible enterrar en él a los muertos, porque no hay más que piedra, roca».

(53) Al comentar esto con las autoridades hurdanas se nos ha hecho ver que los cementerios eran totalmente necesarios. Cementerios de nichos, que a la larga son más económicos, ya que en Las Hurdes la tierra es demasiado cara y hasta puede decirse que existe la especulación del suelo.

(54) El obispo de Plasencia por aquella fecha describía con las siguientes palabras una escuela hurdana: «Un local sin luz, sin ventilación, donde se expe-



sino unos libros que ya habían pasado por multitud de manos desaseadas y algunos papeles escritos y sobreescritos en todas direcciones, como aquellos palimpsestos anteriores al invento del papel. Amapolas y bolitas de diversos arbustos estrujadas, según las estaciones, proporcionaban a los escolares tintas primitivas.

El problema de la falta de pedagogos no era menos alarmante. En un principio lo fueron los sacerdotes; luego los Secretarios y algún vecino que supiera algo de leer y escribir. Cuando se señaló el sueldo mínimo de quinientas pesetas y el número de profesores creció extraordinariamente en toda España, abundaron los pretendientes a título de interinidad y fueron nombrados maestros elementales y aun superiores, según consta en el *Boletín Oficial* y en su nómina, pero la mayoría de ellos no se personaban más que oficialmente, regentando la escuela el interino del interino (55). Los maestros llegaron a dar clase al aire libre cuando el tiempo no lo impedía.

Parece ser que a principio de nuestro siglo el panorama se dulcificó un poco y así en 1908 había diecisiete maestros y estaban matriculados en cada escuela de veinte a treinta alumnos. A la escuela de Fragosa asistían por entonces puntualmente cincuenta niños de ambos sexos, de otras tres alquerías próximas. De noche se enseñaba a leer a los adultos. Y por la tarde, a la hora de cesar en las tareas del campo, los sonidos de una campana congregaban a los moradores de aquellas alquerías que acudían a rezar el Santo Rosario en la casa-escuela. En otras alquerías la escuela es también capilla, donde se dice misa (56). En nuestro tiempo el panorama ha cambiado, aun-

---

rimentan los rigores de las estaciones, como a campo raso, pequeño, bajo, de forma irregular, en cuyas paredes dejaron rastro las aguas y en su techumbre formaron tela los insectos, y su pavimento desigual, húmedo hasta el punto de convertirse en un *aquarium*, es el edificio destinado a la enseñanza».

(55) Hubo alguno que ejerció en tres alquerías consecutivas y después de los nueve meses prefirió las montañas de Asturias a los matorrales de Las Hurdes, harto de padecer y hambriento de pan.

(56) El doctor Albiñana, en su libro *Confinado en Las Hurdes*, dice que bajo

que todavía SALINAS y FERRES han podido escuchar por alguna alquería: «Quitando algunos chicos, nadie sabe leer, no hay posibles» (57). Hoy en muchas alquerías, como en Fragosa y Río Malo de Abajo, hay escuelas nuevas, capaces, bien ventiladas y limpias. Martilandrán tiene escuela y maestra. La escuela se halla alejada de la alquería unos trescientos metros. A la entrada de la escuela hay columpios infantiles y junto a ella está la casa de la maestra. Fragosa tiene escuela y maestros. Tanto Martilandrán como Fragosa viven a la sombra tutelar del Coto-lengo. Son dos alquerías semejantes con bastante intercambio entre sí. Pinofranqueado tiene una escuela con campo de deportes y una casa para maestro, hermosa, con una terraza que da al pinar. Tiene esta casa un cuarto de baño bastante espacioso. La escuela está bien dotada. Hoy se puede decir que casi todas las alquerías tienen escuela. Pero en el aspecto educacional cuenta la comarca hurdana con esa Escuela Hogar de Nuñomoral de que hemos hablado y cuyo Director nos mostró con natural orgullo. Acoge dicho Hogar en régimen de internado a más de cien escolares y cuenta con los medios más adelantados de la moderna pedagogía. En él se puede estudiar hasta primer año de Bachillerato (58).

---

la dictadura de Primo de Rivera se construyeron en Las Hurdes 22 escuelas, 80 kilómetros de carreteras y tres factorías sanitarias.

El mismo doctor Albiñana escribía sobre los niños hurdanos: «Causa profunda emoción ver la ansiedad con que estos buenísimos niños descalzos acuden a las escuelas desde algunos kilómetros de camino. Hay que admirar su docilidad y su inteligencia. Humildes, modositos, a todos saludan con sonrisas y les besan la mano».

(57) En otro lugar preguntan a unos niños:

«—¿Vais al colegio?

—Mi madre quiere que vaya al seminario.

—De modo que quieres meterte a cura.

—Lo dice mi madre, ojalá pueda».

(58) El Director del «Hogar Escuela Francisco Franco», don Luis González Martínez, es un profesional lleno de vocación y tan enterado como pocos de estos problemas promocionales de la comarca, y mostrándonos con orgullo la institución que rige con tanto acierto como frutos, nos decía: «Este es el camino de la redención de Las Hurdes». Y nosotros así lo creemos.

#### IV. GEOGRAFIA ECONOMICA

##### 1. LA PROPIEDAD DE LA TIERRA.

La tierra de Las Hurdes es poca y mala, tan mala que no es extraño oír a los hurdanos lamentarse: «Es mu pobre esto, no agarra aquí ná, no hay ni un deo de tierra». Y esto puede escucharse en casi todo el ámbito de la comarca.

El paisaje hurdano es duro, apretado, se ven con frecuencia entre las grandes piedras peladas, árboles raquíticos. Hay pinos y chaparros y abundan las jaras y las retamas, pero lo que llama de verdad la atención al visitante de esta comarca es la gran proliferación de olivos y el enorme esfuerzo que ha debido suponer su implantación por el sistema de los paredones, que modifican el paisaje natural, creando verdaderos escalonamientos, a veces de grandes montañas, como en la que se ve culminada por la alquería de Carabocino.

A la orilla de sus ríos podemos ver algunos huertos tan pequeños como la palma de la mano, como los huertecillos de las orillas del río Hurdano, como los de Robledo, que dan patatas y algún tomate. A quien posee uno de estos huertecillos le ha costado generalmente muchos años de trabajo. A veces estas pequeñas parcelas son el sustento de la familia, y como son mínimas sobran brazos para su laboreo (59).

##### 2. EL RIEGO.

Las costumbres del riego en Las Hurdes parecen tener origen árabe. Hay quien piensa que la primitiva población de las alquerías de Nuñomoral fue mora, lo que no es de extrañar si a su atávica indolencia se une la perfecta asimilación de las técnicas del riego que podemos observar en estas tierras. Así vemos que cientos de canalillos desangran el río Hurdano y el

---

(59) Salinas y Ferres preguntan a un muchacho de Las Mestas:

«—¿Trabaja Vd. en el pueblo?

—¡Huy, en el pueblo! Ya quisiera. Ya ven, tenemos un cachito de tierra en el monte, pero mi padre basta y sobra para trabajarla; algunos días voy con García a la carretera que están haciendo».

agua puede llegar hasta la última parcela enclavada en pleno desnivel. Parece ser que para los hurdanos de estas alquerías llegó a constituir verdadera obsesión el aprovechamiento del agua. Así para regar en el verano hay que desangrar los charcos del río Hurdano que se retuerce sediento. Hay que hacer canales en la misma arena del río. No es raro ver al río surcado por estos canalillos o desangres, que van a dar a las huertas ribereñas.

En Las Hurdes no hay comunidad de regantes. Se sigue la costumbre, pero algunos se saltan la observancia de tales costumbres y llegan incluso a la pelea. Y es que en Las Hurdes sólo se pelea por las tierras y por el agua. Por esto se expone incluso la vida (60).

En Las Hurdes Altas el suelo es nulo para el cultivo y el hombre ha tenido que llevar, muchas veces a hombros, la tierra cultivable a los alrededores de las aldeas, donde con extremada paciencia logra un poco de cereal y de hortalizas. En Las Hurdes Bajas se pueden utilizar algunos llanos y laderas en las riberas. Pero el regadío no supera en toda la comarca las cien hectáreas. Algunos árboles dan su fruto al sufrido hombre de esta tierra, sobre todo el castaño, que fue el alimento básico y es todavía uno de los productos vitales para el hombre hurdano, aunque muchos de estos árboles se están secando, por lo que son cortados. El olivo no escasea, pero su producción no es óptima. Los hurdanos apenas siembran maíz, ya que mantienen la opinión de que el maíz cansa a la tierra.

Volviendo a la castaña, diremos que se recoge verde, inmediatamente se lleva al sequero de la cocina. Este sequero está encima del fuego y debajo del techo. Durante un mes aproximado, se mantiene en la cocina ese fuego sagrado que ha de dejar con su humo a la castaña dura como piedra. Después, por tiempo de los Reyes Magos, hay que pelar las castañas, dura operación que realizarán los hombres por parejas golpeando un saco lleno de dicho fruto con gruesos mazos de madera. Vendrá

---

(60) A finales del siglo un vecino de El Gasco perforó una peña del Chorro, suspendido peligrosísimamente de un cesto y sólo para obtener una poquita de agua con que poder regar su huertecillo.

luego la operación de limpiar la castaña pilonga que, o bien cruda o condimentada con leche y azúcar, constituye todavía alimento básico en la dieta de mucha gente de las alquerías hurdanas.

### 3. REPOBLACIÓN FORESTAL.

La repoblación forestal no contó en un principio con las simpatías del hurdano, que nunca quiso el pino, y se opuso por ello a su implantación hasta violentamente, intentando amedrentar a los técnicos repobladores con piedras y palos. No es de extrañar si pensamos que antes de la repoblación los terrenos eran libres y en ellos quien quería podía ocupar un trozo, para hacer carbón, etc., y sobre todo la cabra.

Sin embargo, se ha escrito recientemente lo siguiente: Cuando el pino esté en explotación las ganancias serán la mayor parte para los Ayuntamientos y una parte para el Estado. Pero el hurdano seguirá pasando hambre, no se habrá corregido la raíz del mal, si no se crean puestos de trabajo, ya que las posibilidades de Las Hurdes son pocas, pues su población crece, sobre todo donde más pobreza hay.

### 4. GANADERÍA, CAZA Y PESCA.

Hasta hace poco la mayor parte de los hurdanos se dedicaban al pastoreo (61). En la ganadería la cabra es la base principal de la cabaña hurdana, que no rebasa sin embargo las ocho mil cabezas, y se halla en retirada en su lucha contra la repoblación forestal. La cabra representa para el hurdano un bien inapreciable, ya que es ella la productora del abono que ester-

(61) Todavía hay alquerías donde, como en El Gasco, puede escucharse:

«—Aquí todos somos pastores, el que tié diez cabras, pongamos, tié que cuidar toas las del pueblo durante un día, el que tié más, más días. En invierno nos vamos pa los cotorros pa dos meses en busca de los pastos. La familia nos lleva la comida. Así mientras andan con las cabras los unos, los otros trabajan en el campo.

—¿No hay nadie que se niegue a pastorear las cabras del vecino?

—Un vecino, por avaricioso que sea, tié que pasar por ello, si no, no se le habla o se le manda a por piedra pa las paredes del río, nadie se niega» (SALINAS, págs. 116-117).

colará sus pobrísimos predios, productores de patatas, coles y nabos, preciosos alimentos para el cebón, *totem* intocable mientras dura el engorde. Los cerdos, con aires de jabalíes domesticados, se prodigan en las alquerías, donde tampoco escasean los jabalíes (62). Ovejas aún hay muchas, aunque con la repoblación han desaparecido bastantes. Vacas había sólo dos, según el veterinario. Las gallinas están desapareciendo. Hay burros y algún mulo, pero los caballos y los perros también desaparecen. «Un caballo come mucho y también los perros son bocas».

Casi toda la comarca de Las Hurdes tiene buenas posibilidades para las colmenas, pero éstas que podían explotarse en cantidad, no lo son sino por gentes de fuera que trae sus colmenas de otros sitios en camiones, cuando las abejas han terminado con el polen de las flores de sus lugares de origen.

En cuanto a la caza, abundaba antes la cierva, la corza y el lobo, el jabalí (63), gatos garduños, zorras, perdices bravas, águila real y águila blanca, así como conejos, comadreas y hurones. «Hay también el cerval y lobos grandes, que van retirándose ante el avance de la repoblación forestal a base de pinos, ya que el pino es enemigo del lobo». «De Nuñomoral para abajo hay el ultrigo, que quiere arenas y juncos y se alimenta de pájaros y peces». Abunda el lagarto carnoso y muchos insectos y bichos venenosos, como el bastardo verde, la culebra ratonera que se da mucho en las casas, la víbora y el viborezno macho, de grave picadura, el «bastardo pajizo y el bastardo de la corbatina».

En algunos lugares hay personas que se dedican a la caza. Así en El Gasco, donde hay gatos monteses y garduñas, que hay

---

(62) En Las Mestas le dijeron a Ferres: «Si va temprano a lo mejor ven correr algún jabalí, hoy mismo maté uno chiquitino que venía a robar patatas, le di con el sachu en mitá la cabeza».

«—¿Hay muchos?»

—Muchos por toas estas sierras».

(63) Por las tierras que orillan el río Ladrillar nos han hablado de la abundancia de jabalíes, así como de perdices y conejos. En algunas alquerías se emplea para cazar el conejo el ardid de imitar su chillido con una hoja de laurel doblada sobre la lengua. Es lo que llaman «la chilla». Y que conste que hemos comido un conejo víctima de este procedimiento.

En los ríos hurdanos hay abundantes peces, en algunos proliferan truchas que desaparecen al cortarse las corrientes en tiempos estivales.

que cazarlas en invierno para que la piel alcance buena cotización (unas seiscientas pesetas). «También hay en El Gasco *jabalinos* que se quedan *agarbaos* entre las ramas y a la noche se comen el maíz».

### 5. OFICIOS.

En el año 1905 el horario oficial estaba en Las Hurdes reemplazado por la época de la aceituna o la cosecha de las patatas, y solamente se sabía allí que había un Gobierno porque el plazo de una contribución vencida y no pagada llevaba a las alquerías al odiado recaudador.

Los oficios y ocupaciones del hurdano son los que ya hemos ido mencionando: el pastoreo, la escasa agricultura, la tarea forestal (en la actualidad hay una extensa repoblación), el carboneo de brezos (cada vez menos por el avance de la repoblación forestal), la siega (las cuadrillas de segadores hurdanos son famosas en Extremadura y aun en Castilla).

Aún hoy existe algún pordiosero de oficio que sigue las rutas tradicionales: a Salamanca por Ciudad Rodrigo, a Cáceres por Plasencia, etc. A estos pedigüeños les llamaban «panaderos» porque recogían mendrugos y pan rancio que llevan consigo. Hasta hace pocos años ese era el único pan de los hurdanos, con el que hacían la sopa y comían, ya que no existían panaderías en toda la comarca (64). Tales pordioseros ya no representan al hombre de Las Hurdes, que en gran parte gana su pan con su trabajo. Hoy si el hurdano sale de su comarca no lo hace generalmente para mendigar limosnas, sino trabajo. Así hay muchos hurdanos trabajando fuera de la comarca, aun en el extranjero (65), aunque las tareas que desempeñan son las más duras.

El censo obrero de Las Hurdes crece cada día, aunque las

---

(64) Hoy hay en Las Hurdes magníficas panaderías, dotadas de los más modernos adelantos. En la panadería de don Nicanor Sánchez hemos podido ver el trabajo con la más depurada técnica y limpieza. Cuenta tal panadería con magnífico horno giratorio y maquinaria modernísima y fabrica un pan verdaderamente delicioso.

(65) El Alcalde de Casares de Las Hurdes, don Fabián López Montes, maestro nacional, nos ha referido el caso de cuatro hermanos de su Ayuntamiento que salen a trabajar a Suiza y regresan cada campaña con ahorros considerables que superan en mucho el medio millón de pesetas.

posibilidades laborales del hurdano parecen reducidas a las enumeradas, pues el carpintero, el herrero, el zapatero son allí todavía oficios que no existen, siendo novísimo el de panadero. Siempre han existido taberneros o expendedores de vino, pero hoy ya hay hasta un fotógrafo, modistas y fondistas. La Mutua-  
 lidad de Previsión Social Agraria alcanzaba recientemente 87 obreros fijos, 1.633 eventuales y 3.227 autónomos. Estos 4.947 obreros constituyen la totalidad de la población activa de la comarca y representan el cincuenta por ciento de su población total.

## 6. COMUNICACIONES.

Uno de los factores que contribuían al abandono y depauperación del hurdano era la falta de comunicaciones de la comarca. Así lo pudieron apreciar *in situ* los congresistas de 1905, que escribieron: «... la carretera como primer elemento de medicina y de higiene para Las Hurdes. Porque la carretera establece unión y solidaridad con el resto del suelo español. La carretera es como el vaso arterial que lleva la sangre; como el nervio que comunica la sensibilidad y el movimiento; como ejecutoria que acredita el carácter civilizado de un paraje. La carretera es humanización, alimento, existencia y actividades, recursos y bienestar, medicina y sanidad y... todo» (66).

Y como consecuencia del movimiento hurdanófilo, en aquel año se abrieron por cuenta del señor JARRÍN dos caminos: uno, desde Collado de Arriba a la Collada del Clemente (límite con Castilla) y otro desde Fragosa a La Huerta. Estas dos vías de comunicación, pobremente hechas, ahorran la mitad del tiempo que antes empleaban los hurdanos para ir a Castilla.

En el reciente libro de CHAMORRO se pueden leer frases como éstas: «Mientras Las Hurdes tengan estos caminos, Las Hurdes seguirán siendo Las Hurdes para bien o para mal»; «Si fuesen

---

(66) En el *ABC* de 22 de junio de 1922 se publicó una crónica del viaje regio, en la que se decía: «Tras dos horas de fatigosa marcha, en la cual los caballos resbalaban sin conseguir afirmar los cascos en los canchos y en las pizarras de las sendas escarpadísimas, hubo un alto y hubo que apearse y que llevar los caballos de la brida».



otros caminos las gentes se atreverían a entrar. Pero naide quié averiar el coche con el dineral que cuestan»; «Han puesto muchos pinos, pero el día que estén en producción no sé cómo se van a explotar, porque en Las Hurdes no pueden entrar camiones con tonelaje»; «Y es que los caminos que merecen tal nombre no existen. Son simplemente senderos tortuosos de grandes pendientes». El mismo CHAMORRO hace notar que lo que más necesita El Gasco es una carretera que lo una con La Fragosa, ya que entre ambas alquerías hay casi tres kilómetros sin camino (67).

Hasta hace pocos años Las Hurdes estuvieron comunicadas con el mundo gracias a dos audaces instituciones: el pedigüeño y el servicio de Correos. Al pedigüeño ya lo conocemos. En cuanto al citado servicio diremos que el coche de Correos de Hervás muere en Casar de Palomero, de donde sale otro coche que se encarga de llevar el correo hasta Nuñomoral. Desde aquí los carteros se encargan de distribuir a pie, en bicicleta o en caballería la correspondencia hasta las alquerías más recónditas.

## V. LOGROS ACTUALES

*«Se ha hecho mucho. España es pobre y Las Hurdes es lo más pobre de España. Se han hecho cosas: se ha traído la luz, se han trazado nuevos caminos...»*

Es indudable que Las Hurdes de hoy ya no son lo que eran. En Las Hurdes se van logrando metas, gracias en gran parte a una meritoria labor previa de médicos, maestros, sacerdotes y religiosas, que van erradicando taras ancestrales tales como el bocio, el cretinismo y demás epidemias típicas y han hecho disminuir notablemente la mortalidad infantil.

La labor de estos profesionales beneméritos se realiza gracias a instituciones tan ejemplares como las siguientes:

(67) Efectivamente, nosotros hemos recorrido a pie ese mismo trayecto y creemos que nada más necesario que esa carretera. El Gasco es la alquería más incomunicada de Las Hurdes.

Nosotros que hemos recorrido recientemente las carreteras de la comarca hurdana lamentamos que su estado no sea satisfactorio. Muchos kilómetros con la piedra levantada y casi totalmente el piso de tierra sin alquitrantar.

a) *Hogar Escolar Francisco Franco*, instalado en Nuñomoral en 1941, con capacidad para cien acogidos en régimen de internado, que pasan luego, al cumplir los catorce años, a los Hogares de Aprendizaje, Escuelas Sindicales y de Maestría de Cáceres o Madrid o los Institutos de Enseñanza Media. Este Hogar ha redimido a más de trescientos cincuenta jóvenes.

b) *La Institución Virgen de Guadalupe*, en Caminomorisco, para chicas (68), dependiente—como el anterior—de la obra de Auxilio Social, con un importe aproximado de doce millones de pesetas cada uno y dotados del más moderno material.

c) *Hospital-Asilo de Ancianos*, que desde 1945 funcionaba en Las Mestas, con una plantilla de médicos, practicantes y monjas franciscanas y con capacidad para veinticuatro plazas. Los enfermos de este Hospital-Asilo han sido trasladados a Trujillo.

d) *El Cotelengo*, fundado en 1951 por la Orden de la Divina Providencia, para atender a los enfermos incurables, en la Casa Parroquial de Fragosa. En la actualidad hay asiladas en el Cotelengo más de cien personas incurables. Hay salas para dichos asilados, así como clínica, comedores, capilla, terraza, *solarium*, etc. Además hay un dispensario y un comedor para externos al que suben desde sus aldeas a las horas de las comidas más de ciento cincuenta niños. También cuenta el Cotelengo con una maternidad, donde han nacido ya centenares de niños (69).

También los trabajadores emigrantes van contribuyendo con su anónimo esfuerzo a que Las Hurdes se modernicen. Los ahorros hechos fuera de la comarca revierten generalmente a ella para embellecerla, y se van así levantando nuevas casas y blanqueando fachadas.

---

(68) Vid. *Extremadura*, Cáceres, 22 abril 1969: «El Gobernador civil visitó, durante el día de ayer, la región de Las Hurdes».

(69) La institución es privada y subsiste gracias a donaciones anónimas y por lo que envía para dicho fin el Cotelengo de Barcelona, sede de la Orden en España. En el Cotelengo hay media docena de monjas, el médico de Nuñomoral, un tocólogo, una comadrona, etc. Hacen prácticas de hospital hermanos terceros, novicios jesuitas, algunos seminaristas, señoritas voluntarias de Cáceres, Salamanca, Madrid, Barcelona, etc., y algunos maestros (el de Fragosa fue creador de un Coto Escolar Apícola).

## VI. EL PATRONATO DE LAS HURDES

Durante el viaje de Don ALFONSO XIII a la comarca hurdana, el Rey sacó tan penosa impresión de lo que había visto, que dijo: «Esto nos servirá de estímulo para tratar de remediar inmediatamente los problemas más acuciantes». Así, apenas llegado a Madrid, de regreso de dicho viaje, se fundó, alentado por el propio Monarca, el Real Patronato de Las Hurdes (70), que tomó cuerpo legal en el Real Decreto de 18 de julio de 1922, que lo hacía depender de la Beneficencia General del Estado y trataba de resolver los problemas específicos de aquella comarca y de romper su aislamiento (71).

Según Decreto de 6 de febrero de 1934, el Patronato constituía un singular y especialísimo órgano de la Administración pública en orden a los servicios sanitarios, pedagógicos, viario, forestales, agronómico, de crédito y previsión y de comunicaciones y, en general, de todos los que tiendan a la revalorización y mejora del medio social del territorio de Las Hurdes. Sin embargo, en nuestros días, el Patronato centra sus tareas en el aspecto sanitario de la región. El Patronato era desde su fundación una institución de beneficencia dotada de personalidad jurídica con capacidad para poseer y adquirir bienes. Tanto el Patronato como las instituciones de él dependientes se clasificaban como instituciones de la Beneficencia general.

Por Decreto del año 1934 se configuró el Patronato como persona jurídica y órgano singular y especialísimo de la Administración en orden a la realización de los servicios antes referidos. El año 1936 se declaró provisionalmente disuelto el Patronato y su jurisdicción y competencia pasó a depender del Gobierno General y, posteriormente, del Ministerio de la Go-

(70) Del cual fue miembro el doctor Marañón hasta el año siguiente, con el obispo de Coria, duque de Miranda, Pérez Argemesí, Piniés, Amós Salvador, Hoyos Saiz y Goyanes.

(71) Con anterioridad la única acción protectora sobre esta comarca estuvo a cargo del obispo de Coria y la Asociación hurdanófila «La Esperanza de Las Hurdes», fundada por don Francisco Jarrin en 1903 y que puede considerarse como precedente del Patronato, ya que su función primordial se encaminaba también a resolver los problemas originados en la comarca por su aislamiento y abandono seculares.

beración encuadrándose en la Dirección General de Beneficencia, dependiendo en la actualidad de dicho Ministerio como órgano central. Sus medios económicos son los que figuren en el Presupuesto del Estado, así como las consignaciones que le otorgue el Fondo de Protección Benéfico-social. La acción asistencial del Patronato se efectuaba hasta hace poco a través del Hospital Asilo de Las Mestas (72) y de las factorías de Los Angeles y el Jordán.

## VII. SOLUCIONES PARA EL FUTURO

El problema principal de Las Hurdes es el de la falta de recursos económicos necesarios para alimentar a una población que, con un ritmo creciente, supera ya los 10.000 habitantes. La solución más lógica de tal problema sería la emigración, sobre todo de la población de Las Hurdes Altas, pues en las Bajas hay mayores posibilidades de desarrollo económico. Pero contra la emigración masiva se opone el gran apego que el hurdano siente por la tierra. Por otra parte, efectuar tal emigración sería tanto como lanzar a hombres indefensos a medios aún más hostiles —zonas suburbiales de grandes aglomeraciones urbanas—, lo que provocaría un nuevo fenómeno de expulsión y el consiguiente retorno de tal población a su primitivo ambiente.

Indudablemente el hurdano lleva dentro de sí todavía una gran dosis del aislamiento que ha sufrido durante siglos y de la consiguiente reserva ante los extraños. Esta debe ser la primera tarea para lograr su redención: hacer desaparecer esta mentalidad y sustituirla por otra en la que no tenga cabida la desconfianza hacia quien no ha nacido en Las Hurdes. Para provocar este cambio en dichas circunstancias el instrumento más adecuado parece ser el programa de promoción profesional obrera, que en íntima coordinación con la política de empleo y con la política migratoria formarán ambiental, social

---

(72) El Hospital Asilo de Las Mestas venía realizando una extensa labor sanitaria, con su plantilla de médicos y practicantes, botiquín, consultas, etc. Su capacidad era de 24 plazas (12 de mujeres y 12 de hombres), pero recientemente esta plantilla y sus enfermos fueron trasladados a Trujillo.

y profesionalmente al hombre de Las Hurdes, mediante cursos de formación profesional industrial, de nivel medio, en aquellos oficios de los que existan demanda fuera de la comarca.

Para poder despejar la incógnita del problema de Las Hurdes se hace necesario, ante todo, un replanteamiento del mismo problema, teniendo como protagonista al hombre, sin perjuicio de potenciar al máximo las instituciones que vienen actuando sobre la comarca, sobre todo las instituciones educacionales (73).

Pero como quiera que el medio geográfico, sobre todo en Las Hurdes Altas—ya que en las Bajas hay posibilidad de desarrollo económico—, es hostil e inadecuado para la humana subsistencia, la solución más fácil podría ser la de facilitar la emigración masiva a regiones más prósperas. Y ésta es la solución que ven muchas personas de la comarca (74).

Parece ser que cuando ALFONSO XIII visitó Las Hurdes se suscitó este problema. El maestro jubilado don JOAQUÍN decía a CHAMORRO que el cardenal SEGURA era enemigo de sacar al hurdano de sus tierras, pero que lo mejor hubiera sido sacarlos entonces.

---

(73) Recientemente visitando el Hogar Escolar, su Director nos lo decía categóricamente, y mostrándonos la obra que con los niños se iba logrando en dicho Centro nos decía: «Este es el camino de redención de Las Hurdes».

De acuerdo con este convencimiento creemos que la primera de sus premisas sería que los directivos y ejecutivos que actúen en dicha comarca sean siempre elegidos con criterios de selección, nunca con finalidad punitiva, pues la vocación y el espíritu de superación y sacrificio de este personal podrá contribuir muy eficazmente al logro de la superación de vida del pueblo hurdano.

(74) Un pastor de El Gasco decía a Chamorro: «Aquí nos tenían que sacar a todos a la fuerza, y yo le digo que a cualquier hurdano que le digan le dan casas y tierras menos ásperas y ve un posible de otro vivir... se va donde le lleven... no nos vamos de aquí para ir a un sitio igual, para llegar a un sitio que es de otros, y que siempre seríamos miraos como gente forastera y que va a quitarles lo poco que tienen. Que nos den un pobrao». En fin, que lo que desea este pastor es acabar con Las Hurdes, esta tierra sin tierra.

Un Alcalde pedáneo de una de las alquerías hurdanas decía al mismo Chamorro: «Las Hurdes son para los viejos... para los mayores... yo pido la parte de nuestros hijos... y por una vida fuera de aquí para nuestros hijos. Usted diga que yo digo que se los lleven de aquí, que les den becas... y les enseñen un oficio... que los padres se convenzan que aquí sobran bocas... que nos despidamos de nuestros hijos en bien de ellos y no en el sentido egoísta de que si se van nos quitan unas ayudas... que se vayan y güelvan a vernos y los veamos que ya son unos niños que saben... y que aprenden a buscarse un oficio fuera y vengan a vernos de fuera con un oficio y su trabajo en otros lugares de la tierra... que les veamos bien vestíos y con los modales aprendíos...».

El problema de Las Hurdes Bajas, con un medio menos hostil que el de las zonas altas y mayores posibilidades de desarrollo económico y asentamiento poblacional, reviste caracteres menos agudos. El programa habrá de ser de mejora de los actuales asentamientos y de formación cultural y profesional, en íntima relación con el desarrollo económico de esta zona. En esta parte de Las Hurdes podría ser más eficaz el consejo de don JOAQUÍN, el maestro jubilado ya citado, que ejerció en aquella comarca durante más de treinta años y para quien el problema se resolvería concentrando las escuelas en unos cuantos puntos en donde se les daría a los niños cultura y alimentación. Los sábados por la tarde los niños irían a las alquerías a pasar el domingo con sus padres (75). Se habría ahorrado mucho dinero de haberse hecho así. El niño habría progresado mucho y se le habría preparado para una posterior formación profesional.

Aquí también habrá de jugar un importante papel el programa de promoción profesional obrera. Dado el bajo nivel cultural de la comarca, el programa habría de actuar en dos vertientes principales:

— Cursos de preformación profesional que, por su carácter, sería necesario realizar en régimen de internado y en localidades ajenas a Las Hurdes.

— Cursos de formación profesional que recibirán estos mismos alumnos una vez incorporados a su lugar de origen, enfocados para satisfacer las necesidades de la zona.

Así, mediante la formación y preparación de los jóvenes para emigrar a otras regiones, podría lograrse si no resolver el problema de Las Hurdes, sí al menos mitigar en gran parte sus consecuencias.

---

(75) Es lo que realmente hace el Hogar Francisco Franco, donde conviven en régimen de internado más de cien niños hurdanos, que van a sus casas durante las vacaciones y a quienes van a visitar sus familiares los fines de semana.